

Los misioneros, sin embargo, han logrado hacer algunos leves rasguños en su porfiada reserva; en su enigmática modalidad. La autora de «Ahora y siempre», en algunos de sus cuentos, se acerca un tanto a darnos la clave del enigma. Es el intenso amor a la tierra, a las costumbres, a la tradición y a las leyendas de la raza. El chino sale de su país y, casi en seguida, comienza a soñar con él. A exornar sus cualidades, a engrandecerlas y a cultivar con un fervor más intenso todas aquellas costumbres que forman la esencia de ese pueblo. Tal es el caso de Juan Dewey Chang y de Ruth King. Ninguno de los dos nació en la China. Nacieron y se criaron en los Estados Unidos. Sin embargo la voz del ancestro los estaba llamando desde el fondo de su misterio de siglos. Y cuando un día se ven envueltos por el ambiente de la tierra de sus mayores, se sienten odiosamente ridículos de hablar en inglés y de usar ropas occidentales. Largos estudios en las universidades norteamericanas, quedan en ellos como un vago recuerdo. Filosofía, literatura y ciencias de raíz europea se disuelven como sueño en su mente, que comienza a recoger gozosamente todo el influjo del espíritu oriental. Y ahí reside la fuerza de ese pueblo, que seguramente aprovechará todo lo que le convenga de la cultura de Occidente para ayudarse a ser más fuerte, dentro de la gran muralla de sus creencias y de su psicología.

RELATOS POPULARES.

<https://doi.org/10.29393/At210-7RPDI10007>

Con este título, González Vera ha reunido los cuentos dispersos de Baldomero Lillo, que aparecen ahora en un hermoso volumen de Nascimento. González Vera ha extractado del prólogo que antes hiciera para la edición de «Sub-Sole», lo más interesante acerca de su vida y de su obra, dándonos en apretada síntesis, una idea bien precisa de la formación de este escritor tan sincero y espontáneo para reflejar, en sus creaciones

artísticas, uno de los aspectos más importantes de la realidad chilena.

González Vera estima que Lillo es ya un clásico chileno y anota que su labor de escritor ha sido justamente valorizada, pues en una Universidad yanqui, su libro «Sub-Terra» se emplea como texto de lectura en español. Y en realidad el prologuista tiene razón, pues la obra de Lillo corresponde a una etapa de la vida chilena que encontró en él a uno de sus más genuinos intérpretes.

Dotado de una viva sensibilidad, Baldomero Lillo empapó su obra en la trágica visión de la existencia de los mineros del carbón. Sus páginas están estremecidas de dolor y de piedad humana. No hizo sermones, ni demagógicos alardes, para mostrar el dolor y la injusticia social en que viven sus personajes. Pero su sentimiento de artista puro fué más elocuente que el lenguaje patético y alarmista de los que se colocan en la actitud de apóstoles. Era antes que nada un artista y su temperamento pudo, de este modo, ir al fondo del problema, mostrando la espantosa realidad con todos sus sombríos contornos, y conseguir por este camino mucho más que lo que pudieran haber alcanzado las prédicas con carácter de agitación social.

Este volumen permite a los chilenos conocer, junto con los dos anteriores, «Sub-Terra» y «Sub-Sole», la totalidad de la obra de Lillo y, además, apreciar los distintos matices de su sensibilidad de escritor.

EL RÍO DEL TIEMPO.

Después de los días apasionados de la juventud, cuando el amor y las esperanzas eran como un galope impetuoso que hacía latir el corazón con ritmo acelerado, don Samuel Lillo nos entrega ahora las voces más íntimas de su espíritu, cernidas en la penumbra de los recuerdos. Como un jardín donde se lucieron las más hermosas flores, el alma del poeta ha guardado en su